

para aumentar sus fábricas é industria; mas el sistema por qué estaban gobernadas, autorizaba y prescribia un monopolio esclusivo en favor de los géneros de la madre pátria, prohibiendo absolutamente toda clase de manufacturas en las colonias. Por esta razon el espíritu emprendedor é industrioso del pueblo, se dedicó enteramente al cultivo de la tierra, y al cambio de sus producciones por los artefactos Ingleses. Las causas naturales que arreglan la situacion económica de cada estado, no han podido producir su efecto natural en el nuestro, hasta el siglo pasado; y aun durante dicho período, la situacion política del mundo ha opuesto impedimentos y estorbos al progreso de las manufacturas, casi tan grandes y eficaces, como los causados por las antiguas restricciones coloniales. En tanto que ha durado la guerra de la independencia, el pais se halló necesariamente en un estado de desórden, y ninguno de los ramos de industria ha podido progresar. Por muchos años despues de hecha la paz, el pueblo se halló en el estado de pobreza y estrechez á que lo habia reducido la guerra, y despues de haber reformado, y establecido por fin el gobierno, es cuando ha empezado á poder trabajar. La deuda nacional contraida á la sazón, le dió un nuevo capital disponible, animó la industria, y hubiera sin duda mejorado las manufacturas domésticas. A este mismo tiempo el rompimiento de la guerra en Europa, puso en manos de nuestros comerciantes el monopolio del transporte del comercio del orbe. Tenian en su posesion la mayor parte del capital del empréstito; y era natural el que en dichas circunstancias, lo invirtiesen en el ramo de industria á que mas habituados estaban. Hicieron especulaciones comerciales con una actividad prodigiosa, y casi todos se utilizaron con la mayor rapidez. Nada pudo haber favorecido mas la industria nacional; pero el comercio y la agricultura sintieron esclusivamente

sus efectos; y durante este estado de cosas, (que ha sido hasta la época del entredicho y embargo,) las manufacturas permanecieron en el mismo estado de inacción que antes. El sistema restrictivo, y poco despues la guerra con Inglaterra, cortaron las alas al comercio, y dieron actividad á las manufacturas. En este corto período se formaron establecimientos de toda especie; pero las inmensas provisiones que introdujeron los Ingleses al punto que se hizo la paz, dieron con ellos en tierra. Las consecuencias de esto, pusieron en un estado de inacción nuestros obreros, del cual se han ido restableciendo gradualmente desde entonces; de modo que no ha habido en realidad un solo momento, desde la fundacion de las colonias, hasta ahora, ó á lo menos hasta de cinco á seis años á esta parte, en que alguna causa política no haya ejercido incesante y poderosamente su influencia contra este ramo de industria. En vista de estas circunstancias, es tan natural el que nuestras manufacturas no hayan florecido, como hubiera sido singular el que ningun ostáculo extraordinario hubiese impedido sus progresos. En mi opinion debe, por consiguiente, atribuirse á estas, y no á otras causas económicas, como algunos han supuesto, el mal estado de nuestras fábricas. El salario de nuestros obreros es sin duda mayor que en Europa; pero esta circunstancia, que tiene igualmente lugar en la navegacion, no ha impedido el que nos aventajásemos en el mar á todas las demas naciones; ni tampoco es el salario ahora uno de los items mas importantes en la produccion de la mayor parte de los renglones que nos vienen de Europa, y especialmente de Inglaterra. Los gastos de transporte contrapesarian, casi en todos los casos, esta diferencia; mas cuando la situacion política de un estado le obliga á favorecer la aplicacion de un capital á algun fin particular, tomará necesariamente esta direccion, aun cuando se pre-

senten otros mil medios de sacar de él ventajas reales y seguras, aunque no sean tan grandes.

Habiendo cesado de operar las causas políticas referidas, es de esperar el que progresaran rápidamente las manufacturas. Aunque la paz deshizo algunas de las restricciones del comercio con el extranjero, que existieron durante la guerra, y desde algun tiempo antes, no ha vuelto á nuestros comerciantes el monopolio universal del transporte del comercio del mundo. Esta ocupacion, en lugar de hacer necesario un aumento en el capital, no ocupará, por consiguiente, mas que una parte del que se ha invertido en ella hasta aquí. Entre tanto se va descargando la deuda nacional, y se dejan desembarazadas grandes sumas, que hay que invertir de algun modo. Se dice que en la sola ciudad de Boston, se pagaron, de esta suerte, nada menos que siete millones de pesos en el término de un año. Como no se puede ahora sacar ninguna ventaja de auxiliar de este modo el comercio ni la agricultura, las manufacturas, si no nos engañan la razon y la esperiencia, deberan producir las grandes y continuas, y absorveran naturalmente le mayor parte de estas sumas inmensas. Vemos, segun esto, que se multiplicaron prodigiosamente las manufacturas de cinco años á esta parte en los países setentrionales de la union, y especialmente en Nueva Inglaterra, que un dia será su residencia. Cuando volví á aquel país despues de cinco años de ausencia, no ha sido menor mi sorpresa que mi satisfaccion al ver las señales de sus progresos, y hallar lugares florecientes y villas considerables, fundadas como por encanto en sitios que no hace mucho tiempo estaban desiertos. Pasando por Lowell en el estado de Massachusetts, en la primavera de 1825, donde, segun me han dicho, no habia mas de dos casas en 1820, hallé una poblacion de mil y quinientas almas, todas empleadas en las fábricas; y en la

opinion de personas bien capaces de poder hacer un justo cómputo, dicha poblacion crecerá otro guarismo en el curso de diez años. Iguales resultados se ven en Weare, Springfield, Dover, Somersworth, y otros varios puntos; y el espíritu que los produjo reina en todo el país. La destreza y buen juicio con que se ha dirigido el establecimiento de Waltham, y el pingüe lucro que continuamente de él se ha sacado, contribuyeron en gran modo á generalizar y dar la mejor direccion á dicho espíritu. Los fundadores de aquel establecimiento, aunque llevados sin duda principalmente de un recomendable deseo de mejorar sus intereses, pueden justamente considerarse como bienhechores públicos.

Seria en efecto difícil el exagerar los beneficios que resultaran á la union de los rápidos adelantos y estension que con razon podemos esperar de este ramo de industria. Son tan importantes y varios, que se necesitaria una obra entera para especificarlos en debida forma, razon porqué no haré mas por ahora que indicar de paso algunos de los principales. Los que se acuerden de los bienes que nos produjo la diferencia que habia entre nosotros é Inglaterra durante la última guerra con aquella nacion, podran valuar el provecho que se saca en lo político de una situacion mas ó menos independiente, con respecto á las naciones extranjeras, aun cuando sean inferiores las ventajas en punto á economia; y sobre esto voy á hacer algunas observaciones.

La cooperacion de los tres ramos de industria, abastece generalmente en toda comunidad las faltas del pueblo, con proporcion al grado de su civilizacion. Las tres clases de obreros que respectivamente en ellos trabajan, subsisten del producto de la agricultura, y la misma porcion les tocará viviendo en la nacion que viviendo en el extranjero. Si residen juntos, como partes constituyentes

de una comunidad, consumen en su patria el producto de todo el trabajo, y entonces la poblacion se halla en su estado natural. Si se halla cualquiera de dichas clases fuera del estado, consume en igual medida el producto de la comunidad para que trabaja, y la poblacion de aquella mengua naturalmente en la misma proporcion. Por ejemplo; si suponemos, (aunque quizá esto no es lo que en realidad sucede,) que las tres clases de operarios consisten de un número recíprocamente igual, la comunidad que recibe sus manufacturas del extranjero, tendrá naturalmente una poblacion la tercera parte menor, que si hubieran salido de fábricas nacionales. Ademas de esto, el trabajo que requiere el cambio de los productos de ambas clases de trabajadores, que ya pertenecen á dos comunidades diferentes, se dividirá regularmente entre ellas, y el pais agricultor perderá la mitad de su poblacion comercial, ademas de toda la que deberian ocupar sus manufacturas. Siendo mayor ahora la distancia ó que dichos cambios se hacen, se requiere para verificarlos, ó en otras palabras, para mantener el comercio necesario, un trabajo mucho mayor que hasta aquí; de modo que si este ramo ocupaba antes la tercera parte de los trabajadores, ahora necesita mas. Se ve en este sencillo exámen de los efectos que produce en una comunidad la ausencia de manufacturas domésticas la pérdida de mas de una mitad de la poblacion natural. Esta es en todo pais la sola medida de su riqueza, propiedad, é importancia política, y toda comunidad que en este caso se halle, sufrirá, en cada uno de dichos puntos, una pérdida efectiva de la mitad de sus ventajas naturales. No para en esto. Los trabajadores perdidos de este modo aumentan en igual proporcion la poblacion de otro estado, con quien el pais que sufre dicha pérdida ha debido tener por necesidad estrechas relaciones. Si los elementos de la riqueza y poder de ambos

estados, son naturalmente iguales, y sus fuerzas relativas tambien, por consiguiente, iguales, el uno ganará y el otro perderá en dicho caso la mitad de su valor, y la diferencia de sus fuerzas relativas será la de tres á uno. De modo que la ausencia de manufacturas domésticas, priva á un estado (bajo este supuesto) de la mitad de su importancia efectiva, le degrada por consiguiente para con las otras naciones, y lo pone á la merced de las potencias con quienes tiene estrecha conexion, y á quienes es naturalmente igual.

Es cierto que los que no conciben la importancia de las manufacturas nacionales, dicen comunmente, que en tal caso no hay mas que un justo cambio de valores; que si una comunidad surte á otra con las producciones de agricultura, y esta á aquella con las de sus manufacturas, suficientes para el consumo de ambas, y dividen igualmente entre sí el trabajo que este cambio requiere, el resultado será por necesidad el mismo, que si cada una produjese esclusivamente para sí; que de ningun lado habrá ganancia ni pérdida, y que si hay pérdida será tan solo la del trabajo comercial, á causa de la mayor distancia á que se hacen estos cambios, y que esta se hallará aun mas que recompensada por alguna ventaja accidental; pues si esto no sucediera así, dicho orden no podria tener lugar. Tal es el argumento sobre que el partido antifabricante cree fundar, y con que cree justificar plenamente su sistema. Sus razones serian en efecto suficientes, si el trabajo que requiere la agricultura en una comunidad fabricante, se disminuyese regularmente á proporcion que provee paises extranjeros con las producciones de sus artes. Sin embargo, al examinar esto á fondo, se hallará que el cambio es tan solo ventajoso á las manufacturas y no á la agricultura.

Antes que una comunidad pueda esportar sus manufacturas en cantidad considerable, es necesario el que la poblacion empleada en la agricultura haya llenado sus límites naturales, los cuales señala comunmente en todo pais la estension del territorio, tomando en consideracion las instituciones políticas, y el estado de civilizacion. Hasta que esto suceda, las manufacturas seguiran naturalmente la agricultura, y el comercio interior será de mas provecho que el extranjero, ó impedirá se esporten cantidades considerables. La esportacion no empieza hasta que la poblacion ha llenado sus límites naturales, y que sus propias manufacturas mantienen el comercio interior. Vemos por esta razon, que las principales comunidades dadas á manufacturas y al comercio con el extranjero, han sido siempre estados de un territorio limitado y poblacion densa. Segun esto, la estension de las manufacturas y comercio, que tiene lugar en un estado despues que la poblacion ha llenado sus límites naturales, es toda ganancia neta y efectiva. No mengua, sinó que, al contrario, se aumenta el trabajo de la agricultura, pues debe mejorarse el comercio interior de sus producciones, á lo menos en igual grado que si se importaran. En este caso no hay pérdida ninguna. Todo trabajador empleado en preparar manufacturas para el extranjero, y mantenido en torno por el trabajo de los habitantes de otro pais, es, por otro lado, un nuevo ciudadano que el estado ha adquirido, el cual no podria existir en él á no hallarse así empleado, y todo el producto de su labor es un agregado limpio y claro á la riqueza nacional. De este modo puede una nacion estender su poblacion, riqueza é importancia política casi ilimitadamente, y aun formar sobre una base estrecha, un poder efectivo, capaz de asombrar por cierto tiempo el mundo entero. Compárese por ejemplo la ac-

tual situacion de la Antigua y Nueva Inglaterra.* La estension de su territorio y sus ventajas naturales, incluso el carácter del pueblo, son casi las mismas. Nueva Inglaterra contiene mas de un millon de habitantes, y la Antigua Inglaterra cerca de veinte millones. y la diferencia de su riqueza é importancia política respectiva guardan casi la misma proporcion. La razon principal de esto es la mayor propagacion de industria que ha tenido lugar en la madre patria, especialmente en los dos ramos de manufacturas y comercio.

En una comunidad dada á la agricultura, y que recibe sus artefactos del extranjero, el estado de cosas es directamente opuesto al que se acaba de describir. Al paso que el trabajo de la esportacion de los artefactos no disminuye, el de la agricultura, el trabajo de las manufacturas de la comunidad que los recibe mengua efectivamente en igual proporcion. La poblacion, en uno de los casos, despues de haber llenado sus límites naturales, continua multiplicándose con exacta proporcion á la estension de la industria. En el otro no le es dado el llenarlos, pues se halla reducida, como llevo dicho, á menos de la mitad de su propio número. Todo individuo útil que ha llegado á estos límites artificiales, se ve precisado á emigrar, y no existe ya para el estado.

Crean algunos que si los artefactos importados se pueden vender mas baratos que los nacionales de igual naturaleza, resultará, por consiguiente, de importarlos una ventaja equivalente á la diferencia. Esto no puede suceder á no ser el resultado de un accidente, pues el derecho de introduccion debe subir el precio del renglon extranjero. Pero aun admitiendo el hecho, examinemos por un momento las supuestas ventajas de recibir los artefactos del

extranjero á un precio moderado. Imaginémos, por ejemplo, el que no damos por ellos mas que la mitad del precio; esto es, que en lugar de dar en cambio una tercera parte del producto del trabajo de la agricultura, igual cantidad no nos cuesta, importándolos, mas de la sexta parte. En este caso se economizará la sexta parte del trabajo de la comunidad, lo cual producirá ó una disminucion de trabajo, ó un aumento de consumo, ó bien un aumento de poblacion, en proporcion igual. Pero la ausencia de las fábricas demésticas que produce este beneficio, ocasiona tambien á la comunidad una pérdida efectiva y permanente, que equivale á la mitad de su trabajo y recursos. Si oponemos pues la ganancia á la pérdida, resultará, no el que realmente ganamos en consecuencia de la inferioridad del precio del renglon extranjero, sinó el que perdemos algo menos. Si pudiésemos obtener de balde las manufacturas del extranjero, nuestra poblacion, riqueza é importancia política serian precisamente las mismas que si se hubiesen hecho en fábricas demésticas. En toda suposicion, escepto esta, que es palpablemente absurda, la falta de manufacturas demésticas ocasiona una pérdida efectiva, correspondiente al valor del trabajo que se requiere para sus producciones.

Estos principios, tomados como verdades generales incontestables, se amoldan en cada pais á las circunstancias en que se halla, y hasta ahora han admitido poca ó ninguna aplicacion directa á los Estados Unidos. Aunque hemos recibido nuestros artefactos del extranjero la extension de nuestro territorio y la escasez proporcionada de su poblacion, impidieron hasta aquí el que padeciésemos ninguna pérdida considerable en nuestra riqueza é importancia política. Es cierto que ha habido una disminucion en el trabajo de las manufacturas demésticas, correspondiente á la cantidad de géneros introducidos;

mas los trabajadores privados de la manutencion que les proporcionaba este ramo de industria, no se han visto en la necesidad de abandonar el pais, sinó que todos se dedicaron á la agricultura, y la poblacion creció con tanta rapidez como pudiera haberlo hecho en diferentes circunstancias. Somos, por consiguiente, una escepcion de la regla general, y la razon de esto es el que nuestra poblacion no ha llenado sus límites naturales. Por la misma razon la inferioridad del precio de los géneros extranjeros, que en general no trae consigo ninguna ventaja real, sinó un mero alivio á la pérdida efectiva, nos ha sido un menancial de verdadera ganancia, porqué no se le añadió la dicha pérdida efectiva que resulta de la misma causa. Al esponer estos principios, no ha sido tanto mi intencion el aplicarlos directamente al caso en que se halla nuestro pais, como el aclarar la teoria general sobre este punto, tan necesaria para adquirir un conocimiento recto, así de la escepcion como de la regla. Pero aun entre nosotros mismos hay varios inconvenientes muy sérios en el presente estado de industria, que recapitularé brevemente; los cuales, habiendo llegado la agricultura nacional al grado que debemos desear por ahora, hace en extremo importante el que se emplee el trabajo que fuere posible en las manufacturas y comercio interior.

El primero y mas obvio de dichos inconvenientes es el desperdicio del trabajo comercial, causado por el transporte de las voluminosas producciones de la agricultura, que hay que dar en cambio por los artefactos extranjeros, al traves de tres mil millas de oceano, y conducir estos desde igual distancia. A este desperdicio acompañaria en general, como llevo dicho, una pérdida efectiva de la mitad de la poblacion comercial, que naturalmente pertenecia al pais, porqué dos comunidades situadas de este modo, dividirian entre sí el trabajo necesario para efectuar dichos

cambios. Pero la aptitud singular de nuestros ciudadanos para toda empresa de navegacion, ha depositado hasta aquí en sus manos casi todo el beneficio de este ramo de industria, y esto es lo que ha impedido el que sufriendo ninguna pérdida efectiva. Por otro lado el desperdicio manifiesto del trabajo puede considerarse mas que contrapesado, en primer lugar, por las ventajas que resultan á la comunidad de lo barato de los géneros extranjeros, y en segundo, por lo que contribuye una marina comercial numerosa y floreciente á aumentar los establecimientos navales, que son indispensables para la proteccion de nuestro honor y derechos nacionales. La distancia de que nos vienen dichos renglones, vista solamente como causa de la estension del comercio extranjero, puede considerarse, en nuestras circunstancias, como una verdadera ventaja y no como un mal.

El verdadero y grande inconveniente económico, que resulta del presente estado de cosas, es la incertidumbre de las especulaciones, fundada en la supuesta situacion de las plazas comerciales lejanas, y la constante fluctuacion en que esto pone directamente al comercio, é indirectamente á toda la industria nacional. En general el comercio interior es cierto é invariable. Puede calcularse su estension, y preverse con suficiente exactitud el probable aumento ó disminucion de las cantidades necesarias. Ningun accidente político puede tampoco causarle un perjuicio material. El comercio estrangero, es, al contrario, una especie de juego, en que la fortuna ejerce á lo menos tanta influencia como la prudencia y la habilidad. Todos cuantos cálculos se hacen sobre él, no tan solo son mas ó menos inciertos al emprenderlo, sino que quedan espuestos á mil variaciones, y aun á que mil sucesos que pueden tener lugar antes de que su resultado se realice los desvanezcan. Todo el capital así invertido, junto con el bienestar de sus poseedores y sus familias, queda á la mer-

ced de los acaecimientos políticos, ó, en otras palabras, al capricho y violencia de las potencias extranjeras. Entregamos nuestro alimento á la inconsistencia de las aguas, mas el que nos vuelva ó no despues de algun tiempo es absolutamente casual. Cuando háyamos cubierto el mar de nuestras producciones, un caprichoso estado beligerante (pues siempre hay guerra, que en una que en otra parte del globo) publica un decreto, y todo se lo mete en su erario. Protestamos—negociamos—hacemos la guerra—y acaso despues de veinte ó treinta años sacamos en limpio una satisfaccion parcial. Durante este tiempo, los infelices á quienes este robo ha privado de su subsistencia, ven frustrarse para siempre sus proyectos, y se van angustiados á la eternidad con sus familias. No hay asociacion que resista la fuerza de estos fatales choques. Bancos y compañías de seguro caen del mismo modo que la propiedad individual. El único remedio eficiente y que usa Inglaterra, es el mantener una marina bastante fuerte para señorearse del oceano, y desafiar cuanto se le oponga; mas el gravámen que causa este establecimiento á la industria del individuo, hace el remedio casi tan malo como la misma enfermedad.

Ademas de los ataques á que está espuesto el capital empleado en estos cambios, la sola circunstancia de comerciar con puntos estrangeros y distantes, origina una incertidumbre, generalmente desastrosa en negocios de esta naturaleza. En tiempo de guerra los mayores estados de Enropa y las colonias comerciales estan abiertas á nuestra harina y demas provisiones; y á veces por años enteros, no hay punto en que nuestros cultivadores no especulen. Vuelve por fin la paz, y vuelven á cerrársenos herméticamente las plazas comerciales. Baja la harina de diez ó quince pesos, á tres ó cuatro, y se arruinan visiblemente los hermosos plantios de los Estados Unidos

La supuesta falta del algodón necesario á la Inglaterra, hace se apodere de aquel país un terror pánico, y suba repentinamente su valor. Nuestros comerciantes, incapaces de conocer la opinion que ha ocasionado esta subida, compran á precios estravagantes. Se envian inmensas provisiones á Europa. Se ve entretanto que la falta es de poca ó ninguna importancia. Rebotan los almacenes y se arruian los comerciantes. Sobreviene por último el que nos vemos obligados á hacer la guerra á la Inglaterra, y nos falta ya el surtido usual de manufacturas estrangeras. Para suplir esta falta se destinan á los establecimientos domésticos capitales considerables, cuya direccion tomarian en tiempo de paz, á no haber sido por las circunstancias en que el país se hallaba. Todo prospera hasta que la guerra se concluye. Géneros ingleses inundan nuestras plazas pocos meses despues, mucho mas baratos que los que podriamos fabricar de la misma calidad, y quiebran nuestras manufacturas, formando una ruina comun. De este modo las fluctuaciones de los cambios distantes é inciertos, alcanzan sucesivamente á todos los ramos de industria. Los efectos que he descrito no son accidentales, sinó necesarias consecuencias del estado de cosas que los produce, y en tanto que dicho estado exista ocurriran de cuando en cuando. No hay prevision, prudencia ni probidad que pueda evitarlos; y tan generales han sido los desastres que nos ocasionaron de diez ó quince años á esta parte, que pocos individuos hay probablemente en la nacion á quienes no alcanzaron mas ó menos, en el círculo de sus conexiones inmediatas. Cier-to es que donde quiera que hay riesgo hay tambien ganancia ó pérdida, mas el uno de estos resultados apenas es menos pernicioso que el otro, aunque de un modo diferente. Los grandes capitales adquiridos con rapidez, son sumamente perjudiciales á la buena moral y hábitos

regulares de industria, así considerándolos en cuanto á su efecto inmediato sobre el individuo que los adquiere, como sobre toda la comunidad. Estos hábitos, al contrario, los engendra un comercio, que cuando se hace con honradez y conocimiento, produce ventajas lentas y moderadas, pero seguras; y tal es el que naturalmente existe donde los tres grandes ramos de industria se surten recíprocamente con sus producciones respectivas.

La perenne fluctuacion ruinosa, que introduce en todos los asuntos económicos del estado la falta de manufacturas domésticas, es por consiguiente el primer gran mal efectivo que ocasiona, y de suficiente magnitud por sí solo para hacernos desear ansiosamente un estado diferente de cosas. Mas este no es el solo inconveniente. He supuesto en las observaciones anteriores el que la cantidad de los artefactos que se consumen, es la misma, ya se introduzcan del estranero ó ya salgan de la fábricas nacionales. Probablemente esto se halla lejos de suceder así; y una disminucion considerable en el consumo, junto con un perjuicio correspondiente que sufre la civilizacion y el bien estar general del pueblo, son otros tantos efectos desgraciados de la misma causa.

Lo indispensable de este resultado puede fácilmente percibirse. El cambio que regularmente tiene lugar entre las dos clases de obreros de la agricultura y de las fábricas es el de los medios de subsistencia por las producciones del arte. El agricultor mantiene al manufacturero, y este en retorno le provee de los artículos necesarios para su uso y comodidad. Mas este cambio jamas puede ser de gran consideracion, á no hallarse ambas clases vecina la una de lo otra, y á no pertenecer á una misma sociedad política. Las provisiones son de demasiado volúmen, y en general poco duraderas, para transportarlas de una parte del globo á la otra. Si no se consumen donde se